

LA TARDE

Año II

Lorca 19 de Junio de 1906

Núm. 289

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

D. Liberato Alberola Delgado.

• Antonio Cañizares Pastor.

• D. Joaquín Sánchez-Manzanera Ecija y el Sr. Presidente D. Rafael Campoy.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López, D. Carlos Mazón Moyardo y el señor Vizconde de Huerta.

COMENTARIOS A LA SESIÓN

Un ruego

Con pena lo decimos; lo ocurrido en la sesión municipal última, se presta á las más tristes y lamentables consideraciones. Despojados en absoluto de todo apasionamiento; pensando con razón fría y ánimo sereno; poniendo en nuestras palabras toda la cordura, toda la sensatez de un espíritu vaciado en los moldes de la más severa y exacta imparcialidad, habremos de emitir nuestro juicio sobre el hecho que nos ocupa.

Lo hemos dicho muchas veces, lo decimos hoy, lo repetiremos sin cesar; el amor á nuestro país, el cariño á este pedazo de tierra que nos sustenta y sobre el cual nacimos, está en nosotros por encima de toda pasión política.

Ocioso nos parece decir, sentada esta premisa, cuales son los móviles que nos impulsan y guían nuestra pluma. Pues bien, estas ideas son las que nuestro querido compañero Sr. San Martín, representante de nuestro partido en el Municipio, lleva á aquella casa y con tesón sustenta. Por distinto camino pero con fin idéntico, los concejales de las fracciones demócrata y liberal que acaudillan los Sres. Mazón y Vizconde de Huerta luchan tenazmente en el Ayuntamiento, y si bien es cierto que entre dichos señores

y nosotros se levanta dividiéndonos la comunión política, tampoco hemos de negar que esa barrera queda franqueada, deshecha, cuando invocando el amor á nuestro pueblo, á él sacrificamos toda mira egoísta, para combatir por el bien del país, por su grandeza y prosperidad, estaremos siempre al lado de los que tal bandera sustenten; en el camino de los ideales políticos, los nuestros defenderemos á todas horas con tesón y brio.

Y cuando dentro de ese terreno de perfecta legalidad; cuando dentro del ejercicio de tan sagrado derecho vienen luchando las oposiciones en defensa de los augustos fueros de la ley, garantía del orden, base de la paz, triste y dase el doloroso espectáculo que ofreció la sesión última, ocasionado por la ofuscación de un momento, por una irreflexión incomprensible, por un arrebato hijo de la impremeditación, tanto más de notar, en quien como el Sr. Campoy, por el cargo que ejerce, por la representación que ostenta, como Alcalde de Lorca, quisieramos poder ver en el terreno de ese justo medio que reclama la delicada misión que le está confiada; no, Sr. Alcalde, no; el rigor cuando no va acompañado de la justicia, es opresión, es tiranía, es poder despótico y como tal inso-

portable; el despotismo, no puede dar, no dió jamás frutos de paz y de orden.

Nosotros hemos olvidado, porque un alto sentimiento de nobleza nos lo aconseja, aquellas frases que dictó el arrebato á nuestra primera autoridad sin causa ni motivo alguno; frases á las que no dábamos crédito aun resonando en nuestros oídos, porque, ¿quién puede pensar que á tal extremo conduzca la ofuscación? pero si olvidadas fueron, en cambio no podemos sustraernos á meditar sobre las funestísimas consecuencias que pudo ocasionar aquel arrebato que jamás nos cansaremos de lamentar. Ignora el señor Alcalde, sin duda, el efecto que sus palabras producían en los que inconscientes y sin la cordura necesaria, pudieron en el estado de excitación en que llegaron á colocarse ocasionar lo que, ni pensar queremos, porque el horror nos extrememe; pero hemos de decir al señor Alcalde porque á la verdad nos debemos y leal franqueza verá siempre en nosotros, que esos guardias municipales, centinelas perpetuos del salón de sesiones, son un peligro, un verdadero peligro, Sr. Alcalde, que debe usted á toda costa evitar. No son ellos, no, garantía de orden y seguridad en tal sitio; y si menospreciando nuestra leal advertencia el Sr. Campoy, continúa, por razones que no podemos comprender dada la obediencia y sumisión del público que á la sesión asiste, sosteniendo á los municipales en el salón de actos, las minorías liberal, demócrata y republicana, se verán obligadas á solicitar el amparo de la guardia civil.

Sabe el Sr. Alcalde, sabemos todos que la sumisión y el respeto caracterizó siempre al pueblo de Lorca, y buena prueba de ello es, que el propio presidente del Ayuntamiento, en plena sesión, decía en no lejana fecha á un Sr. concejal: — *El público no puede ser más obediente á mis mandatos; acalla sus rumores inmediatamente que se lo ordenó ¿qué más se le puede pedir?* Y aún en la última sesión de tristísima memoria, ese mismo público, no pudo ser más parco ni prudente en sus manifestaciones; no lo hicie-

hicieron así los demás desgraciadamente! ¿para qué pues esa guardia en el salón. Creanos, sería una prueba de gran cordura la revocación de esa orden, puesto que por orden del Sr. Alcalde estarán allí

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Se han recibido noticias de Lugo dando cuenta de la horrorosa tormenta que ha descargado en aquella ciudad y su término.

Los perjuicios son de gran consideración.

En Brollen, pueblo inmediato á Lugo, cayó un aguacero tan grande que las calles quedaron convertidas en ríos, entrando en las casas más de un metro de agua.

Las inundaciones arrastraron los muebles, arrasando los campos.

El vecindario está consternado por la magnitud de la catástrofe.

Se han hundido varias casas, ignorándose si han resultado víctimas.

Los daños materiales son de gran consideración.

Se han recibido noticias comunicadas desde El Cairo dando cuenta de una agresión de que han sido objeto unos oficiales ingleses cerca de Tanti.

Cinco de estos oficiales se internaron cazando, cuando de pronto viéronse rodeados de un considerable número de indígenas, que sujetándoles les impidió toda defensa, apaleándoles luego.

No obstante esto, los ingleses lograron rehacerse y defenderse, entablándose la lucha, manifestamente desigual.

El capitán Bull resultó muerto, y gravemente heridos otros dos oficiales.

En el puerto de Liverpool ha habido una explosión á bordo del vapor «Haverpord», que había llegado de América.

El puente saltó hecho pedazos, causando grandes destrozos.

Han resultado seis muertos y muchos heridos.

La causa de la explosión se desconoce.